**NUESTRA TRANSFORMACION EN JESUS**

La gran tarea, ahora, la divina tarea que Jesús nos ha confiado a cada uno es *nuestra transformación en El...*

Y no digamos, amados hijos, que es difícil, que es imposible. ¡No, no! Jesús no exige cosas que no estén a *nuestro alcance.*

Esa *transformación* tan deseada por Jesús, tan preciosa para nosotros, tan pedida y exigida por el Señor en las “Confidencias”, (Cuenta de Conciencia de Conchita) ESTÁ YA EMPEZADA.

¿Recuerdan cómo Jesús mismo, de antemano, nos lo indicó en la parábola de “la levadura que una mujer recibe pone en tres medidas de harina?”

Misterios insondables contiene esa parábola, pero sobre todo *el de nuestra transformación en Jesús.*

Somos la harina, nosotros. L*a Iglesia,* que nos dio a Jesús en el bautismo *es la. Mujer.* Jesús es la Levadura que nos ha de transformar.

*María,* que dio a Jesús a todos los hombres, que escondió esa divina Levadura en la harina, es toda la humanidad, *María es también esa mujer.*

Todo don perfecto, por voluntad de Dios, nos viene de María, por María, por su purísimo, por su amantísimo Corazón.

Así como María escondió la Levadura divina en la masa de la humanidad, así, en silencio, íntimamente, amándonos *humildemente* (como Jesús nos ama) *escondió María a su Divino Hijo en cada uno de nosotros,* en ese montoncito de harina blanqueada por la Sangre de Jesús, para que, con el tiempo, “fermentara todo”, y pasara a ser *Un PAN* digno de la Mesa de Nuestro Padre Celestial. Esa es la transformación que desea Jesús de cada uno de sus Misioneros...

Ya pasó felizmente para Uds., mis amados hijos, el tiempo precioso de las preparaciones a un porvenir de veras divino; ya pasó el tiempo de los cuidados de nuestra amada Madre, a veces ¡ay! no bastante agradecidos; ya pasó el tiempo de la gracia incomparable de la profesión religiosa, y de tantos favores especiales recibidos por cada una de nuestras almas.

Sale ahora al horizonte de nuestra vida, feliz OTRO SOL EN UN CIELO NUEVO. Una luz incomparablemente más brillante: *la de vuestro Sacerdocio,* todo lo cual exige de antemano, *IMPERIOSAMENTE vuestra completa transformación en Jesús.*

*Debeis ser, mucho tiempo antes de recibir la unción sacerdotal, OTROS CRISTOS...* ¿Y cómo lo seréis, sino por la transformación?

*Os daréis,* pues, ahora, más completamente a Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que nos lo mandó para que nos transformara en El.

*Os daréis* más completamente, con amor más ardiente y decidido a la Iglesia, a María... Ya pusieron *esas dos Mujeres, esas dos Vírgenes, esas dos Madres,* enamoradas de cada uno de nosotros en particular... ya pusieron la Levadura celestial, ya pusieron a Jesús en la substancia de nuestra alma y ahora nos ayudarán, *como lo han hecho siempre, a corresponder, a asimilarnos, a unirnos,* a transformarnos en ese Jesús que es todo el ideal, toda la Esperanza, todo el acendrado amor de cada Misionero del Espíritu Santo y de María Inmaculada. (Carta a Roma, 18 de mayo de 1930). (Carta a los novicios, abril de *1928).*

Los Misioneros de). Espíritu Santo deben ser formados de tal manera que cada uno, más tarde, en el santo ministerio, sea OTRO YO.

*Esa* es la condición indispensable para que *salven* a las almas, uniéndose, *transformándose* en el UNICO SALVADOR que soy Yo.

Veo venir una legión de sacerdotes santos. Serán un brazo poderoso en la Iglesia. Yo bendeciré todos los lugares donde hagan fundaciones. Las *obras sacerdotales* son *sus obras;* no de una manera secundaria, sino *principal.* Es carácter especial de esta Congregación

Los, quiero puros, sencillos, obedientes, muy parecidos a Mí. Son míos de una manera especial... ¡Cuánto los amo! (Carta a los novicios, abril de 1928).

*Et Natio!* con N muy grande, porque esta nación que nace entre cruces y pruebas mil, de dentro y de fuera, (gracias a Jesús) ha de ser *muy, muy grande.*

Lo sabemos, lo creemos, pero muchos, tal vez, no ven, no se dan cuenta de toda la extensión que debemos dar a la palabra *muy grande.*

Los años pasan aprisa, y mañana van a ser 50 Sacerdotes o más.

¿Qué haremos con tanta gente buena y de tan grande entusiasmo?

*Pidan mucho* a Nuestro Señor que me inspire para que cada uno, aquí, *se complete a fondo,* y salga al ministerio hecho OTRO JESUS.

Jesús, por lo que se ve en las “Confidencias”, cuenta mucho con sus Misioneros, con “los suyos”, como dice... ¡Oh Dios mío, qué gracias tan singulares!... y, ¿dónde hay otra Congregación que haya sido favorecida a ese punto?

Correspondamos, pues, mis amados hijos, y transformémonos más y más en Jesús, entrando en su intimidad por medio del Corazón amantísimo de nuestra Madre del Cielo.

|  |
| --- |
| Pongo como breve comentario a esta carta sobre la transformación en Cristo el pequeño verso de san Juan de la Cruz:“Entreme donde no supe,Y quedeme no sabiendo,Toda ciencia trascendiendo”. |